



Queridas hermanas:

A las 2,50 a.m. (hora local) de este día, *dies natalis* de nuestra congregación, en la Clínica “Nueva del Lago” de Bogotá (Colombia), el Padre llamó a contemplar para siempre la luz de su rostro, a nuestra hermana

**RINCÓN VANEGAS EDITH HNA. MARÍA PATRICIA
nacida en Baranquilla (Colombia) el 27 de julio de 1941**


Ingresó en la congregación en la casa de Bogotá (Colombia) el 2 de febrero de 1959, fiesta de la Presentación de Jesús en el templo. Desde sus primeros años, había acogido y asimilado con alegría el carisma paulino y se había comprometido a hacerlo *vivo y activo* en la Iglesia y en la sociedad colombiana.

Al término del año de noviciado que vivió en la casa de Bogotá, el 8 de diciembre de 1962 hizo su primera profesión. Inmediatamente después se dedicó a las misiones bíblicas y a la difusión de la Palabra en las diócesis de Manizales, Bogotá y Cúcuta. En la casa de Bogotá, pasó sus años de juventud dedicándose al apostolado técnico y aprendiendo a manejar con destreza y habilidad la linotipia. Con motivo de la profesión perpetua, que hizo en la solemnidad de la Inmaculada de 1968, expresó la conciencia de su propia pobreza, pero también la plena confianza en el Señor. Escribió: «Creo firmemente que el Señor no me abandonará y me ayudará a realizar lo que está contenido en la gracia de la llamada». En su vida, la Hna. M. Patricia desarrolló el don recibido valorizando los talentos con los que había sido enriquecida. Las hermanas recuerdan el compromiso que puso, con tanta creatividad, en la difusión itinerante o en la librería, en la imprenta o en el sector publicitario, en la administración o en la contabilidad y, sobre todo, en la coordinación y la organización apostólica. El amor que sentía por sus hermanas la había llevado a aceptar también el cargo de superiora local en Cúcuta, Cali y Manizales.

En 1993 tuvo la oportunidad de residir en Roma, en la comunidad de Via dei Lucchesi, para realizar un período de actualización en ciencias religiosas y profundizar en las raíces carismáticas. Fue una etapa muy fructífera de su vida, en la que el contacto vivo con las fuentes del Instituto la había fortalecido en su sentido de pertenencia. De regreso a Bogotá, se dedicó especialmente a la reorganización apostólica y a la informatización de las librerías. Se distinguía por su creatividad, alegría y el deseo constante de experimentar nuevos caminos para el desarrollo de la misión. Tenía una mirada visionaria, capaz de abarcar desde la visión general del ámbito apostólico hasta el cuidado de los detalles cotidianos, poniendo sus habilidades al servicio de la comunidad incluso en diversas reparaciones domésticas. Recordaba con cariño a la comunidad y a la librería de Barranquilla, donde había conocido a las Hijas de San Pablo y donde había anunciado la Palabra en una zona muy pobre y popular durante más de quince años. Desde 2017 residía en la casa de Bogotá: hasta hace unos años aún podía dedicarse a algún pequeño servicio, pero ya graves problemas respiratorios e intestinales la habían postrado en cama, haciendo necesarios los cuidados y la asistencia de las hermanas.

El Señor la ha llamado a su casa en este día de bendición, en la conmemoración de la fundación de nuestro Instituto, pero también en el 75.º aniversario de la apertura de la casa en su querida Barranquilla. Ahora la imaginamos en *casa*, acogida por los brazos maternos de la Virgen María, pero también por el tierno y afectuoso abrazo de la Maestra Tecla, nuestra Madre en la fe y en la vocación paulina. Con afecto.

Roma, 15 de junio de 2026


Hna. Anna Maria Parenzan